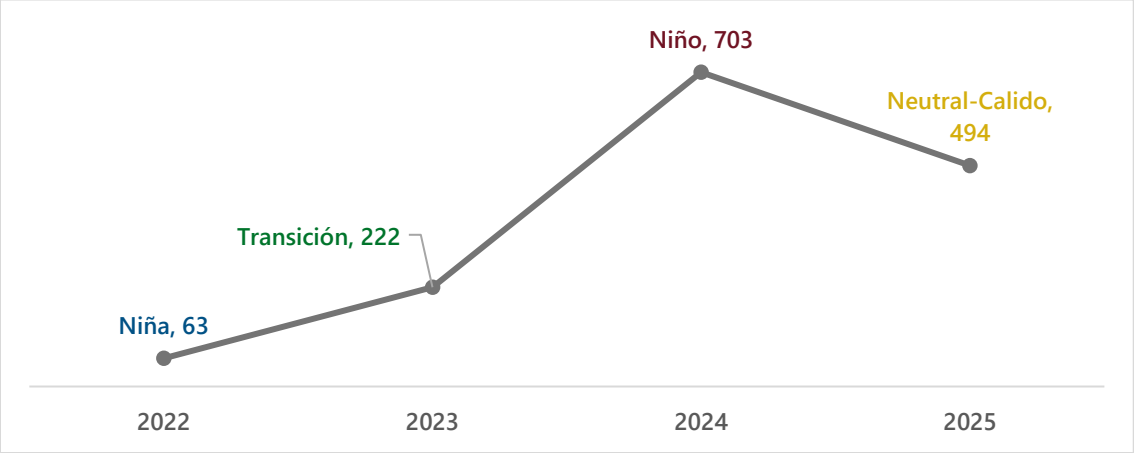
Alerta en el Territorio: El Impacto del Fenómeno del Niño y la Defensa de Nuestros Bosques

Los registros de emergencias, provistos por la Unidad Nacional de Gestión del Riesgo (UNGRD), para la Región Administrativa de Planificación (RAP) Eje Cafetero revelan una correlación climática tan exacta como alarmante. Al analizar la incidencia de incendios forestales durante los últimos años, es evidente que el territorio funciona como un termostato hipersensible a los ciclos globales: durante el año 2022, bajo la influencia protectora de La Niña (aumento de precipitaciones), la región reportó apenas 63 incendios. Sin embargo, tras una fase de transición en 2023, la llegada del Fenómeno del Niño en 2024 disparó vertiginosamente la cifra hasta alcanzar las 703 emergencias. Este incremento superior al 1.000 % evidencia de forma contundente cómo la drástica disminución de las lluvias multiplica el nivel de amenaza sobre nuestro patrimonio natural.

Gráfica 1: Incendios forestales en la RAP entre los años 2022 a 2025



Fuente: UNGRD, Consolidado anual de emergencias -2025

Para las autoridades y quienes toman decisiones en la región, estas cifras son mucho más que un reporte estadístico: son una herramienta fundamental para anticiparse al riesgo. Aunque en 2025 se registraron 494 eventos, esta disminución temporal confirma que el riesgo cambia según las condiciones climáticas.

Ante los pronósticos que advierten la posible llegada de un nuevo y severo Fenómeno del Niño en los próximos meses, la experiencia reciente deja una lección clara: los incendios forestales asociados a la sequía no son una amenaza impredecible. Sabemos que la falta de lluvias aumenta la vulnerabilidad de nuestros bosques y, por ello, es urgente pasar de una estrategia centrada en reaccionar ante las emergencias a una política sólida de prevención, capaz de actuar antes de que ocurra el primer incendio.

Al analizar el impacto de esta amenaza climática dentro de la región, queda claro que la vulnerabilidad no es la misma en todos los territorios. Esta diferencia representa uno de los principales retos para la planificación regional. Quindío y Risaralda, con 52 y 78 incendios acumulados, respectivamente, durante el

cuatrienio, presentan una afectación comparativamente menor. Caldas registra un nivel intermedio, con 187 emergencias. El caso más crítico, sin embargo, es el del departamento del Tolima, que acumula 1.165 incendios y concentra cerca del 78 % de todas las emergencias forestales de la región.

Gráfica 2: Incendios acumulados en el cuatrienio 2022 – 2025 por departamento de la RAP



Fuente: UNGRD, Consolidado anual de emergencias -2025

Esta concentración de los incendios hace que la situación del Tolima trascienda el ámbito departamental y se convierta en una de las principales prioridades ambientales para toda la RAP Eje Cafetero. Por eso, la planificación regional debe tener en cuenta esta realidad y orientar una parte importante de los esfuerzos de prevención y respuesta hacia los territorios con mayor nivel de riesgo.

El análisis histórico de los datos también ofrece una ventaja fundamental: permite focalizar las acciones. El Fenómeno del Niño no afecta a todos los municipios de la misma manera y los registros históricos ayudan a identificar aquellos territorios donde el riesgo ha sido más recurrente. En el Tolima, los municipios que requieren especial atención son Guamo, Chaparral, Alvarado, Ibagué, Carmen de Apicalá, Espinal, Venadillo, Ortega, Coyaima, San Luis, Coello, Honda, Líbano, Natagaima, Melgar y Suárez. A ellos se suma Aguadas, en el departamento de Caldas.

Identificar estos territorios con anticipación permite convertir los datos históricos en decisiones concretas. La información indica dónde se deben fortalecer las acciones de prevención y dónde resulta estratégico disponer de equipos, personal y maquinaria antes del inicio de la temporada seca. Así, el análisis deja de ser únicamente una descripción de lo ocurrido y se convierte en una herramienta para anticipar y reducir el impacto de futuras emergencias.

El análisis histórico de las emergencias forestales deja una conclusión clara: el impacto del Fenómeno del Niño en la RAP Eje Cafetero no es un fenómeno fortuito ni completamente impredecible. Los datos muestran cómo la disminución de las precipitaciones incrementa el riesgo y, además, permiten identificar los territorios donde históricamente se concentra la mayor cantidad de incendios. Esta capacidad de anticipación es una herramienta fundamental para la planificación regional.

Por eso, el reto institucional no consiste únicamente en prepararse de manera general ante una eventual emergencia, sino en utilizar la información disponible para concentrar los esfuerzos de prevención y respuesta en los territorios con mayor riesgo.

De cara a la posible llegada de un nuevo Fenómeno del Niño, la RAP Eje Cafetero debe impulsar un modelo de gestión del riesgo basado en la prevención y la coordinación regional. Para ello, se proponen las siguientes líneas de acción:

Priorizar los recursos: Concentrar los recursos disponibles, el mantenimiento de maquinaria y el despliegue de brigadas forestales en los municipios identificados como de mayor riesgo en el Tolima y en Aguadas, Caldas. La meta es que los equipos y capacidades de respuesta estén disponibles antes del inicio de la temporada seca.

Fortalecer la cooperación regional: La alta vulnerabilidad del Tolima debe ser entendida como un desafío para toda la RAP Eje Cafetero. Es necesario fortalecer la coordinación entre los Sistemas Departamentales de Gestión del Riesgo y establecer protocolos que permitan que Quindío, Risaralda y Caldas apoyen al Tolima con personal, equipos y capacidad logística durante los periodos de mayor riesgo.

Fortalecer la prevención con las comunidades: Desarrollar campañas de información y educación en las zonas rurales de los municipios más vulnerables. Debido a que una parte importante de los incendios forestales tiene origen en actividades humanas, es fundamental trabajar directamente con las comunidades agrícolas para prevenir las quemas, promover prácticas seguras y fortalecer la vigilancia y protección de los bosques.